

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azouaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital; id., 7 id.

REDACTORES.	COLABORADORES.	COLABORADORES.
D. Carlos Diaz Bolla. » Enrique Valdelomar Fábregues. » Carlos Franquelo Romero. » Luis Lopez Amigo. » Benito Avilés Merino. » Rafael Garcia Vazquez.	Srta. Garcia (D. ^a Amparo). Avilés (D. Ang. I). Aragon (D. José M.) Ballesteros (D. Manuel). Conde Souleret (D. Rafael). Delgado Lopez (D. Dámaso). Fernandez Grilo (D. Antonio). Franquelo (D. Eduardo). Fuente de Quinto (Baron de) Fernandez (D. Miguel). Fernandez Ruano (D. Manuel).	Illescas (D. Ricardo). Jover y Paroldo (D. José). Jerez Perchet (D. Augusto). Melendo (D. Rafael). Navarro y Porras (D. Luis). Pavon (D. Francisco de Borja). Power (D. Teobaldo). Pavon (D. Rafael). Ramirez de las Casas-Deza (D. L). Vasconi (D. Angel).

SUMARIO.

LAS ÚLTIMAS CIENTO SESENTA Y OCHO HORAS, por Carlos Diaz.—
DE MÁLAGA, por Carlos Franquelo.—NOVELA MICROSCÓPICA,
por Carlos Diaz.—PENSANDO EN TI, poesia, por A. Avilés.—
SONETO, por Carlos Diaz.—ASI NO TE AMARÁN, poesia, por
G. A. B.—MISCELÁNEA.—CHARADAS, por J. I.—SOLUCIONES.—
LA CATEDRAL DE COLONIA, CONTINUACION, por Eduardo Fran-
quelo.

LAS ÚLTIMAS 168 HORAS.

Introduccion.—Las reuniones.—Un mónstruo.—
Teatro-café y Cafés-teatros.—Un muerto.—Es-
peranzas de *El Conservador*.—Melodías de Power.

Vedme aquí, discretas lectoras, precisado á hacer esta revista, en *un mar de confusiones*, como suele decirse, sin saber como empezar, seguir y terminar, y forzado á pesar mio, á llenar nueve ó diez cuartillas, que tal es *la cantidad* que para este trabajo se ha establecido.

Y en efecto, si mi mision se redujera aquí, á daros noticias de lo ocurrido en las casas en donde la suerte nos ha deparado asistir, fuera empresa fácil y de suyo agradable, como todo lo que se refiere á las personas que son objeto de esta parte de la revista. Pero existe otro orden de cosas que á fuer de críticos es necesario comentar, y ya este es terreno árduo y espinoso. Nos referimos á la cuestion de espectáculos públicos, de que hablaremos á su tiempo.

*
**

Veglia del maestro Campana, cantada con un gusto y delicadeza extraordinaria, aplaudimos por dos veces con entusiasmo á la seño-

ra de Mora, en la casa de nuestros amigos los Sres. de Carbonell, en la noche del lunes.

Dos veces tambien dejó sentir Luis Vasconi su hermosa voz de tenor, en la notable *serenata* del maestro Gounod, que acompañada con gran maestría é inteligencia por la señorita Ana Lopez, produjo una ovacion por parte de los asistentes, como así mismo la romanza *Adelaide* de Bethovent, lo que prueba hasta qué punto prevalece ya en nuestra buena sociedad, el gusto por los clásicos.

El sábado en casa de los Sres. Villar, oimos una romanza, con el título de *Sibylle* á la preciosa Sta. Pura Matilla, la que como hemos dicho en alguna de nuestras Revistas, llegará á ser con el tiempo una profesora en el piano á juzgar por sus adelantos en sus cortos años.

Despues Power tocó la sinfonia de *Guillermo* y sabido es ya lo que es en el piano esta sinfonia, cuando él la toca.

Una sucesion de rigodones valces y polkas hicieron además que la noche se pasara tan agradablemente como todas las que allí se pasan.

*
**

Entremos ahora en la cuestion de espectáculos.

El domingo se verificó uno gimnástico, en la Plaza de toros, donde la concurrencia fué escasa sin duda por lo desagradable de! tiempo.

Despues, y con mas comodidad, hemos tenido ocasion de ver algo de esto en el Café-teatro del Recreo, y ciertamente puede asegurarse que si el Sr. Tamayo, no es un gran prestidigitador, es *un mónstruo* como gimnasta y equilibrista y se encuentra á la altura de los mejores en este género. Ahora creemos

cumplir un deber de humanidad aconsejando á este señor prescinda de hacer habilidades con la tierna niña que exhibe, lo que sobre no tener gran mérito produce en el público un efecto desagradable.

* *

En el referido domingo y en el local que mencionamos se verificó un *baile de sociedad* que aseguran estuvo concurrido.

* *

Entremos ahora en la cuestion de teatros.

En el Principal, enervados por el frío los concurrentes, han perdido la accion hasta para entusiasmarse y aplaudir, y respecto á la escena poco sabemos de ella, pues la oscuridad de aquel local no permite verla fácilmente. Ya el patio es otra cosa; reunido allí el caso público como en familia, algunos fuman, otros comen avellanas, y los que permanecen circunspectos forman contraste con el *comercio activo* que ejerce en aquel sitio un vendedor de *camarones*.

Esto no obstante la Sra. Estévan, tiene sus aficionados; la Sta. Virtudes nos hace ver toda la *flexibilidad* de sus movimientos, *et cíc de ceteris*.

* *

De aquí al Recreo.

La Sra. García, *Diosa* de aquel Olimpo, nos permitirá hablarla con la franqueza que nos cumple? ¡Oh! esta señora es muy amable y esperamos que sí.

La belleza de esta dama, la gracia que posee que no desmiente *la tierra* que la vió nacer, y su claro talento escénico, la han conquistado, grandes simpatías, muchos admiradores y nutridos aplausos.

Creemos no conviene embriagarse en demasía, con estas demostraciones de entusiasmo, y no olvidar sobre todo, que la prenda de mas estima en la escena es *la naturalidad*, y la completa astraccion de la existencia del público, para evitar el *amaneramiento*, hácia el que parece camina esta señora, excelente actriz y mediana cantante.

En cuanto á su marido, pensamos no debe abusar tanto de los gestos, pues con las muchas corrientes que allí abundan, podria darle *un aire* que le dejará desfigurado y esto fuera sensible.

El Sr. Guerra, *se la tiene declarada* por naturaleza á la declamacion y al canto.

Esto sin embargo, el café teatro del Re-

creo, por sus buenas condiciones, está concurrido y no se pasa mal.

* *

En el de Iberia, ha empezado á actuar una compañía de verso, compuesta de buenos y estudiosos actores. Poco éxito tienen en Córdoba esta clase de representaciones, porque triste es confesarlo, la *zarzuela* se les ha sobrepuesto. De todos modos bien puede asegurarse por lo que hasta aquí hemos visto, que la Sra. Malli y el Sr. García son actores muy apreciables y que el resto de la compañía nada desmerece; de todos modos precisa tener en cuenta que el ver allí un par de comedias españolas, cuesta *diez y siete cuartos*.

* *

Dejemos por un momento de ocuparnos de los vivos para consagrar una memoria á los muertos.

Nuestro apreciable colega local el *Progreso*, ha terminado en esta semana su existencia periodística. Esencialmente político, no por eso se ocupaba menos de literatura, y sus columnas dieron á conocer en esta localidad las inspiradas composiciones de la fecunda poetisa la Srta. Amparo García, nuestra colaboradora.

Al nacer nuestra publicacion, aquel periódico la acogió con favorable benevolencia, justo es pues, que á su muerte le tributemos este recuerdo.

* *

La semana ha sido por lo demás tan poco accidentada en acontecimientos como las que le han precedido; pero si estos han sido escasos, y la animacion poca, las esperanzas han abundado. En prueba de ello no podemos resistir el deseo de copiar aquí un suelto de nuestro apreciable colega el *Conservador* del mártes.

«Sabemos que el dueño del edificio que fué convento de Santa Clara se propone construir en el mismo un bellissimo circo ecuestre, en el que cabrán mil quinientas personas. El sitio es bueno y el gusto y recursos pecuniarios del propietario nos hacen esperar que no ha de faltar requisito alguno, para que ese lugar de recreo sea digno de esta poblacion. Con él, con el nuevo teatro del Gran Capitan, nuestra linda plaza de Toros y los magníficos salones del Circulo de la Amistad, que de seguro ha de mejorar el activo presidente Sr. Henares, estará Córdoba á muy buena altura en cuanto á espectáculos. Es preciso que se ani-

me el Sr. Maraver y haga unos campos Elíseos para la primavera.»

Dios oiga á este cofrade que tan felices se las promete.

* * *

En *petir comité*, como dicen nuestros vecinos de aliende el Pirineo, hemos tenido la suerte algunos, de oír al *nunca bien ponderado* maestro Sr. Power, alguna música, del *divino Chopin*, (como él quiere que se le nombre) y algunas de sus bellísimas melodías, entre las que nos ha sorprendido por su delicadeza, originalidad y sentimiento, una con el título de *Leonor*, escrita recientemente, tan *bella* como una amiga nuestra de este nombre.

Creemos que en uno de los próximos conciertos podrán oír la nuestros lectores y comprenderán así que Power, es tan buen pianista, como inspirado compositor.

Tal es la historia, distinguidas lectoras, de lo ocurrido en las últimas *ciento sesenta y ocho* horas, objeto de esta revista.

CÁRLOS DIAZ.

DE MÁLAGA.

Mi querido Benito:

¿Querrás creerlo? he recibido tu carta y apenas si puedo ¡oh cielos! dar crédito á lo que mis ojos vieron.

Porque, el que yo haya leído tu epistola-cohete, es verosímil; que hubiera recibido mas tarde ó mas temprano el número de EL ÁLBUM, engalanado por ella es posible; pero que la haya leído en el periódico dirigido á mí, y al día siguiente de publicada en Córdoba, es lo mas piramidalmente extraordinario que han visto en el último año los desventurados que *arrastran la vida* de españoles.

Sin embargo, mal de muchos consuelo de tontos, que dice el refran, y por si sirve ahí vá esa *tisana* que publica hoy sábado un periódico de esta, y que recomiendo á la empresa editorial de EL ÁLBUM para su consuelo;

«En la mañana de ayer se hallaba Miguel José Llamas, trabajador del muelle en la compañía del Sr. Vazquez, pescando mariscos junto á la escalerilla de la Sanidad, cuando creyó ver en el fondo del agua un objeto blanco que le llamó la atención: entonces procuró con sumos esfuerzos extraerlo, lográndole al fin y era un paquete de cartas, atado con un bramante y de él pendiente una piedra de unas tres libras de peso.

Como es de suponer se escitó la curiosidad entre los que se hallaban cerca, y por si el objeto era de importancia, fué presentado inmediatamente al señor comandante de Marina, capitán del puerto, en cuya presencia se reconoció el paquete que contenía hasta 46 cartas, 5 de ellas sin sobre y las restantes con un pedazo de sobre arrancado para quitarle los sellos que tenían puestos.

Las cartas procedían en general de casas de comercio de Málaga y contenían letras de cambio, facturas y documentos de interés é iban dirigidas á la isla de Cuba y otros puntos de América y del extranjero, siendo la mayor parte de las últimas fechas.»

El mismo periódico publica una carta de un suscriptor de la provincia en la que le manifiesta haberle faltado diez números en veinte días.

Me quiere Vd. ayudar á sentir?

Es decir que cuando se me ocurra escribir á mi amigo, á mi hermano, á mi abuelo, que estan en Cataluña ó en Filipinas batiéndose por la patria ó sacando muelas ó haciendo lo que les dá gana, me veré precisado á tomar un vapor por horas, dando al traste con mis economías y ahorros, en gracia á la importancia y seguridad que merece á los ojos de cada uno su propio negocio?

Es decir, que cuando circule una de tantas noticias que suponen copado por los insurrectos ó diezmados por las enfermedades al batallón H. donde yo tengo un primo, mi patrona un sobrino y su hija al novio, nos veremos obligados á soñar todas las noches con muertos, brujas y endemoniados, consecuencia de la ansiedad, en que nos tiene la falta de noticias directas?

Es decir, que Fulano, ansioso de volver á la querida patria llena el alma de esperanzas y el cuerpo de heridas, y que recibió aviso de un giro hecho con todos los ahorros por la buena madre, falta de recursos, y acaso con los que le resultáran de la venta de las cucharas de familia y de los zarcillos de su hija, no podrá venir sin nueva espera y sin nuevos sacrificios porque la carta dirigida desaparece entre la indiferencia de todos y el crimen de algunos?

Es decir, que el comerciante perderá la oportunidad de un gran negocio y acaso parte de su crédito, que el industrial no recibirá una importante demanda, que el mercader ignorará la oferta, que el estudiante no tendrá carta de su casa *á fin de mes*, que A. no recibirá los documentos para su ansiado enlace

con B., que el mandatario no podrá presentar sus poderes, que C. no podrá identificar su persona ni demostrar su estado que las empresas no percibirán sus derechos y tantas y tantas cuestiones, asuntos é intereses como se han puesto á la sombra de la sagrada inviolabilidad de la correspondencia?

Analizar los inconvenientes que estas faltas pueden tener, és, á mas de imposible, inútil, porque el número de aquellos será el de la infinita variedad con que se manifiestan las relaciones sociales, y en la conciencia de todos está, por otra parte, á donde llegaríamos, á seguir así, lo que no es de esperar, si quiera sea por lo caro que cuesta al país administrar la Nación.

¿No es verdad?

Pero dispénsame la digresion que te he encajado y sobre todo lo ceñudo de mi fisonomía; ya vuelvo (palabra de honor) y como escribiéndote de Málaga y habiendo encabezado así esta especie de carta, esperarán los que la lean alguna noticia que merezca la pena de atravesar los diez y seis túneles que nos separan, no quiero dejar defraudadas sus esperanzas; pero antes permíteme que tome otra posicion, porque el entusiasmo me ha metido casi debajo de la mesa.

*
* *

Málaga, ciudad situada á orilla del Mediterráneo á los 36.º..... No, no es esto.

Málaga ciudad bravía

entre antiguos y.....

Tampoco es esto.

Pero señor! ¿qué diablos te voy yo á decir de Málaga?

Porque has de saber, (y esto aquí, para entre los dos, puesto que á nadie le interesa), que tu pobre amigo es actualmente víctima de una dejidez, ó desidia, ó *spleen*, ó murria ó como quieras llamarle, que no le permite mas que abrir la boca para dejar salir unos cuantos boztezos y entrar unas cuantas moscas. Encerrado en mi *concha*, como la madre de la Castilla en el *Potosí submarino*, no se que me absorbe mas si el *saboreamiento* de mis recuerdos ó la opacidad de mis esperanzas.....

No creas por esto que Málaga se aburre en corporacion; léjos de eso, no le faltan por cierto lugares y locales donde esparcir el ánimo á discrecion, desde el mar hasta el teatro de la *Butibamba*, nombre estrambótico cuya etimología recomiendo á tus eruditos pasatiempos.

El teatro de Cervantes vá terminando su

temporada dramática, que ha servido de honra para algunos, de provecho para otros y de contento para todos.

Los cuartetos clásicos que dirige Fortuny muy concurridos.

El Liceo mudo; el Círculo Mercantil lo mismo y los teatros Principal y Lope de Vega cerrados.

El circo ecuestre de Diaz lleno siempre hasta el gollete; varios cafés teatros y algunos teatros ambulantes, *voilà tout*.

La sociedad Filarmónica dá mañana domingo un concierto magnífico, entre cuyos números merecen citarse el gran coro del *Mosé*.

¡Ah dell'empio il potere feroce

y el coro de bendicion de puñales de los *Hugonotes*, del que dijo Berlioz ser la manifestacion mas grandiosa de la inspiracion humana de todos los tiempos y el que, segun yo creo, deben haber puesto ya en ensayo los ángeles.

Como quiera que tratándose del coro de los *Hugonotes*, se ha dicho ya la última palabra, no añadiré ni una mas á estos *cortos* renglones. No te digo las señoritas que tomarán parte en ambos números, no porque las deje de tener á todas muy presentes, y esto le pasaría al mas olvidadizo, sino porque supongo que en su maypr parte no serán conocidas en esa.

Adios; afectos á ellos y abrazos á ellas y tú etc.

CÁRLOS FRANQUELO.

¿Lo del perro de presa lo dices por mi suegra?

LEYENDA MICROSCÓPICA.

DEDICADA AL INSPIRADO COMPOSITOR DE LA SERENATA LELIA, DON TEOBALDO POWER.

En una noche triste y nebulosa del frio Enero, en que la tempestad se desencadenaba, el rayo cortaba el espacio y el agua caía á torrentes, atravesaba una de las estrechas calles de la antigua Córdoba, un apuesto doncel, de los de espada en el cinto, botas con espuelas de oro, sombrero de anchas alas y flotantes plumas, y que embosado hasta los ojos despedía de ellos miradas mas intensas que los relámpagos que las dejaban ver. Al cruzar una esquina de la calle que hoy se llama de Céspedes y que en los tiempos que mencionamos se decía del *Baño*, obedeciendo al oriental espíritu que dominaba, aparecieron dos enmascarados que sacando sus espadas y gritando ¡quién vá! sacaron de sus meditaciones

á nuestro caballero que llevando su diestra mano á la empuñadura de la suya hizole brillar con la rapidez del pensamiento al par que contestaba: ¡Esta os lo dirá, en guardia! ¡Ah! ¿sois vos capitán? Contestó uno de ellos bajando su tizona á quizá de respeto. Por Dios que no os conociera al veros tan triste y cabisbajo y así recibiendo la lluvia ni la misma Doña.... ten la lengua menguado, contestóle el caballero, y aprovechemos el tiempo que vá corriendo y es precioso; ¿has visto á la dueña? ¿se decide Doña Lelia, qué te ha dicho? habló voto á cien legiones.... Sr. Mendoza, por la madre que me parió que venís fuerte; entre mos en una puerta, que el turbion aarecia y este cefirillo, me quita el habla.

Hizieronle así. Momentos despues el Doncel parado ante la ventana de una antigua casa de la plazuela hoy de Benavente, decia:

Si Lelia mia, no es la ausencia lo que en este momento me horroriza, no la enérgica voluntad de tu padre la que causa mis tormentos, nó; es la duda que como dardo empodzoñado me hiere, cuando pienso que al concluirse la guerra donde hoy parto, que al venir á recojer las palabras de amor de tu boca y los laureles de tus manos quizás me hayas olvidado.... Capitán.... olvidado decís, (respondió una voz dulcísima que de la ventana salia), olvidado cuando solo vuestro amor me dará la fuerza que no tengo para soportar la ausencia, ¡olvidado! ¡ah!.....

Momentos despues la tempestad habia cesado: solo una leve brisa jugaba en el espacio.... entre su murmullo, se oyó una palabra, un adios, dulce como los ecos de un arpa y que los oidos de un tísico hubieran confundido con un beso.....

.
.
.

Han trascurrido dos años.... En la misma plazuela y ante la dicha ventana, pero en el mes de abril y en una noche pura como el sueño de los ángeles, un bizarro mancebo entonaba al son de su templado laud, las siguientes endechas.

Dulce amor mio
Blanca paloma
Tras larga ausencia,
Mi alma te invoca.
Abre tus rejas
¡Ay! al que llora.

Apenas habia el capitán Mendoza repetido la última doliente frase, cuando oyó una cascada voz que le decia, capitán, ánimas del

purgatorio, alabado y revenreciado sea el santísimo..... Calla bruja y D.^a Lelia. ¿Pero no sabeis?.... ¿El qué? preguntóle el caballero á quien yá invadia un frio sudor.

Dijose que habiais muerto en la guerra y se casó con.....

En un castillo feudal de las montañas de Aragon moria de resultas de un torneo el conde del Quintanar y su desolada esposa sumida en el dolor hizo llamar un confesor. Era este un capuchino de blanca barba, canas que rebelaban ser de los disgustos nacidas que no por los años acarreadós, y sus maneras distinguidas y su tranquila fisonomía daban á entender que debajo del austero sayar del fraile se dejaba ver el esqueleto del caballero.

Lloraba doña Lelia junto al lecho de muerte de su esposo y el buen sacerdote le auxiliaba con todo el carácter de la caridad evangélica. El fraile miró á la dama y se conmovió ligeramente..... el conde espiró..... al aproximarse al lecho la dama miró al sacerdote que oraba y lanzó un agudo grito. Ya es tarde; dijo el penitente vertiendo una lágrima.

Era el capitán Mendoza.

CÁRLOS DIAZ.

PENSANDO EN TÍ.

—
Cuando salta del lecho la mañana,
entre nubes de ópalo y zafir,
con su manto cuajado de rocío,
yo pienso en tí.

—
Cuando el aliento del amor se aspira,
que manda el rojo Febo en el senit
á las pintadas aves y á las flores,
yo pienso en tí.

—
Cuando baja la tarde melancólica,
besando la azucena y el jazmin,
que la regalan su perfume suave,
yo pienso en tí.

—
Cuando en el ancho azul del firmamento,
las estrellas comienzan á lucir,
y en los mares la luna se retrata,
yo pienso en tí.

A. AVILÉS.

ASÍ NO TE AMARÁN.

—
Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcon sus nidos á colgar,
y otra vez con el ala á sus cristales
jugando llamarán;

pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha á contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
esas... no volverán.

Volverán las tupidas madre selvas
de tu jardín las tapias á escalar,
y otra vez por la tarde aún mas hermosas
sus flores se abrirán;
pero aquellas, cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer, como lágrimas del día,
esas... no volverán.

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes á sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará;
pero mudo, y absorto, y de rodillas
como se adora á Dios ante su altar,
como yo te he querido... desengáñate,
¡así no te querrán!

G. A. B.

A LA ILUSTRÍSIMA SEÑORA
DOÑA PURIFICACION CABEZAS DE JOVER,
CON MOTIVO DE LA REUNION LITERARIA
DEL 24 DE DICIEMBRE.

SONETO.

Mujer hermosa do el candor anida,
De virtudes raudal que no se agota,
Mi humilde lira destemplada y rota
Hoy por cantarte á tí, vuelve á la vida.
Hoy que el plectro de Mena nos convida
El dolor á olvidar que el alma azota;
Hoy al influjo de tu nombre brota
Plácido acento en alma dolorida.
Espejo de virtud que nada empaña,
Tu rostro inunda resplandor de gloria
Huyendo al verte la irascible saña.
Y el Parnáso de Córdoba, memoria
Tendrá del ángel que su numen baña
Mientras viviere su preclara historia.

CÁRLOS DIAZ.

MISCELÁNEA.

Con mucho gusto.

El ilustrado periódico *El Folletín* de Málaga, que con tanto acierto dirige nuestro amigo el Sr. D. José C. Bruna, ha tenido la galantería de dar á conocer nuestros retratos á todas sus lectoras, de lo cual mucho nos prometemos.

* *

Dijéronle á un poeta que cómo definía el matrimonio, y contestó que del siguiente modo:

El hombre con la mujer
Se une en eterno enlace,
Por no saber lo que se hace

O por no saber que hacer.
Es un nudo el matrimonio
Que hiera á los dos que junta,
Porque de una y otra punta
Tira y aprieta el demonio.
Empieza luego á cansarse
O afloja la mano izquierda,
Y entonces queda la cuerda
Para que puedan ahorcarse.

CHARADAS.

1.^a

Sin mi primera y segunda
el picador no picara;
la tercera me incomoda,
es una planta mi cuarta,
y mi todo un apellido...
¿Acertarás la charada?

2.^a

Mi primera y mi segunda
son el nombre de una flor
de aromático perfume
y no de fijo color.

Mi tercera es un caudal
tesoro de gran valor
que corre y se precipita
en otro mucho mayor.

Si conocieras mi todo,
yo te aseguro, lector,
que preso habias de quedar
entre sus redes de amor.

J. L.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Soluciones á las charadas insertas en el número anterior.

TRAGEDIA.—MÁLAGA.

EL FOLLETIN.

Este semanario, bajo la dirección de D. José C. Bruna, se publica en Málaga todos los domingos. Es una revista de literatura, salones, etc., etc, cuyos productos líquidos se ceden á beneficencia con la intervención de una junta de señoras y señoritas cuyo número asciende en España á mas de DOSCIENTAS. Suscripción por un trimestre, rs. vn., 9.—Administración en Málaga, calle de Álamos, núm. 35.—Se manda un número gratis al que desee conocer la publicación.

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.

Seguramente su plan, místico estaba formado: quería un monumento con dos torres, para recordar que el cristiano debe elevar sus dos brazos al cielo; con doce capillas, en memoria de los doce apóstoles; en forma de cruz, á fin que los fieles no olvidasen un instante el signo de la redencion; con el coro un poco inclinado á la derecha, en recuerdo de que Jesucristo dejó caer la cabeza hácia este lado; y con el tabernáculo iluminado por tres ventanas, porque Dios es trino y toda luz viene de Dios: pero esto era solo el alma del monumento, digámoslo así; faltaba aun el cuerpo, la forma, la traduccion visible de este pensamiento religioso; pensamiento de tanta fuerza en la edad media que su savia hizo brotar aquella grandiosa vejetacion de granito: esta forma pues, es la que buscaba el arquitecto por la mañana, por la tarde, por la noche y en todos los sitios en que se hallaba.

Un día que distraidamente y ocupado con su eterno pensamiento se habia alejado de las murallas de la ciudad, llegó á un sitio llamado la Puerta de los Francos, y sentóse sobre un banco de piedra: en seguida comenzó á trazar con su baston en la arena fachadas y perfiles de catedrales que borraba aun antes de acabarlos, pareciéndole todas incompletas y mezquinas en comparacion del monumento que los ángeles edificaban en su imaginacion; por último á fuerza de diferentes tentativas, llegó á trazar un plan lleno de grandeza y majestad que miraba con cierta satisfaccion, cuando oyó detrás de él una voz aguda que exclamaba:

—Bravo, amigo mio; hé ahí la catedral de Strasburgo.

El arquitecto se volvió y vió detrás un viejecillo de barba acabada en punta como la de los judios, de ojos vivos y penetrantes, de sonrisa sardónica, vistiendo un jubon negro tan grande que parecia la piel de un negro mas grueso que él, de la cual se hubiera hecho un vestido. No era este sujeto capaz de inspirar una viva simpatía; pero como quiera que su observacion era verdadera y que el artista vió que en lugar de crear, no hacia sino recordar, léjos de enfadarse contestó dando un suspiro: «Es cier-

to;» y borrando su obra dió principio á otra. Pero apenas el junquillo habia trazado algunas líneas de un nuevo edificio, la misma voz ágría acompañada de la sonrisa sardónica exclamó:

—A las mil maravillas! eso puede pasar muy bien por la catedral de Reims.

—Sí, sí; murmuró el artista; yo hubiera hecho mucho mejor en permanecer aquí y no ver nada porque no hay mas verdadero creador que Dios!

—Y Satanás, murmuró el viejecillo con una voz que hizo estremecer al arquitecto.

Pero como un solo y eterno pensamiento le absorbía, principió á trazar de nuevo las desdichadas líneas, sin cuidarse del timbre metálico de aquella voz. Al cabo de un cuarto de hora, alagado dulcemente por los signos de aprobacion de su vecino que murmuraba á su oido: Bien, muy bien, perfectamente! daba ya por terminado el trabajo, cuando de repente oyó decir al viejo:

—Habeis viajado mucho, segun parece?

—Porqué?

—Porqué despues de haber atravesado la Alsacia y visitado la Francia, os habeis vuelto por Inglaterra.

—Quién os ha dicho eso?

—El dibujo de esta iglesia que es la de Cantoberi.

El artista lanzó un profundo gemido. La crítica del viejo era aunque terrible, exacta; borró pues, el monumento con el pié y cediendo á un movimiento de impaciencia se volvió á su interlocutor y presentándole el baston:

—Pardiez, maestro, le dijo, puesto que sois tan buen crítico, por qué no unís el ejemplo á la teoria, mostrándome lo que sepa hacer?

—Con mucho gusto, dijo el viejecillo tomando el baston con su eterna sonrisa.

El arquitecto quiso dejarle su puesto, pero él haciendo signo con la cabeza de no necesitarlo, apoyo su brazo sobre el hombro

del artista y con el otro al aire, sin sujecion alguna, trazó sobre la arena líneas tan elegantes á la vez que correctas que el artista exclamó:

—Ah! bien veo que somos compañeros.

—Dí, respondió en tono de bur'a el viejo, que tú eres el discípulo y yo el maestro.

—No tengo inconveniente en confesarlo, respondió el arquitecto con la buena fè del génio, pero para ello era menester que viese algo mas que unas cuantas líneas aisladas.

Un detalle no significa nada; el conjunto lo es todo.

—Tienes razon, dijo el viejo, y veo que puede sacarse algun partido de tí; pero lo que pides no me tiene cuenta.

—Porqué? preguntó el arquitecto.

—Porque te apoderarias de mi proyecto.

—Teneis pues, una catedral que edificar:

—Espero tener una.

—Cual?

—La de Colonia.

—Como, la mia?

—La tuya?

—Sin duda, la mia.

—Si, si puedes dar un plano.

—Lo daré.

—Y yo tambien; monseñor Conrado elijirá entre los dos.

El arquitecto palideció.

—Ah! ah! exclamó el desconocido mofándose; esto te inquieta, hermano; tienes miedo de que te obliguen á devolver el sacco de oro que te envié el arzobispo, y que excepto cien escudos, has gastado inútilmente en hacer tu viaje de Francia y de Inglaterra?

El arquitecto miró á todos lados, el dia terminaba y se hallaba solo con el viejo.

—Escucha, le dijo, yo no sé como te has enterado que me quedan aun cien escudos del dinero que me entregó monseñor

LA CATEDRAL DE COLONIA.

EL ARQUITECTO.

Por los años de 1225 el arzobispo de Engelberg, llamado el santo, fué el primero que trató de edificar una catedral en Colonia; no lo hizo y su sucesor Conrado de Hochsteden en 1247 puso en planta la idea llamando al mejor artista de la ciudad y encargándole la construccion de un monumento que sobrepusiese en arquitectura religiosa todo cuanto entonces se conocia: puso á su disposicion con este objeto los tesoros del capítulo, uno de los mas ricos del mundo y las canteras del Drakenfels, la mas alta de las siete montañas.

Era esta una proposicion capaz de trastornar á un artista; así fué que el encargado por el arzobispo salió de su presencia dudando aun si él habia sido elegido para semejante empresa; duda que pronto quedó desvanecida al recibir un sacco de oro que el mismo Conrado le enviaba para los primeros gastos.

El arquitecto era modesto como verdadero hombre de génio; antes pues, de comenzar su obra, resolvió conocer las iglesias mas bellas de Alemania, de Francia y de Inglaterra: pidió permiso con este objeto al arzobispo y le fué concedido á condicion de volver en el término de un año, plazo muy corto para el detenido estudio del artista y demasiado largo para la impaciencia con que Conrado deseaba dar principio á las obras.

Alcabo del año volvió el arquitecto mas indeciso que nunca.